

A dense, black and white collage of numerous baby faces, some smiling, some crying, and some with neutral expressions, filling the entire page. In the top right corner, there is a circular library stamp from the 'BIBLIOTECA UNIVERSIDAD LA' (University of La Plata) with the date 'SEPTIEMBRE 1969'.

EL
Ministerio
ADVENTISTA

SEPTIEMBRE—OCTUBRE DE 1969

LEA
Los Adventistas y el
Control de la Natalidad
Elena G. de White y las
Relaciones Maritales



ORACION DE LUTERO

OH DIOS Todopoderoso y eterno, ¡cuán terrible es este mundo! He aquí abre su boca para tragarme, y yo confío tan poco en ti. . . Cuán débil es la carne, y Satanás ¡cuán fuerte! Si debo poner mi confianza sólo en la fuerza de este mundo, todo está perdido. . . Ha llegado mi última hora; se ha pronunciado mi condena. . .

¡Oh Dios, oh Dios! . . . oh Dios, ayúdame contra toda la sabiduría del mundo. ¡Hazlo! Tú puedes hacerlo. . . Tú solo. . . Porque ésta no es mi obra, sino la tuya. No tengo nada que hacer aquí, nada por lo cual contender con estos grandes del mundo.

Desearía que mis días transcurriesen felices y en paz, pero la causa es tuya. . . y es una causa justa y eterna. Oh, Señor, ¡ayúdame! Dios fiel e inmutable, no pongo mi confianza en hombre alguno. Sería en vano. Todo lo que es humano es incierto. Todo lo que procede del hombre, cae. . .

Oh Dios, mi Dios, ¿no me oyes?. . . Dios mío, ¿has muerto?. . . No, no puedes morir. Sólo te estás ocultando. Tú me has escogido para esta obra. Lo sé bien. . . Entonces actúa, oh Dios. . . ponte a mi lado, por causa de tu bien amado Jesucristo, quien es mi Defensa, mi Escudo y mi Torre Fuerte.

(Luego de un momento de lucha silenciosa, continúa):

Señor, ¿dónde te ocultas? . . . oh, mi Dios, ¿dónde estás?. . . Ven, ven, estoy listo. . . Estoy dispuesto a entregar mi vida por tu Verdad. . . manso como un cordero, porque es la causa de la justicia, es tu causa. . . Nunca me separaré de ti, ni ahora ni por la eternidad. . .

Y aunque el mundo estuviera lleno de demonios —aunque mi cuerpo, que todavía es la obra de tus manos, deba morir, ser estirado sobre el pavimento, cortado en trozos, reducido a cenizas. . . mi alma es tuya. . . Tu Palabra es mi garantía. Mi alma te pertenece, y morará siempre contigo. . . Amén. . . Oh Dios, ¡ayúdame!. . . Amén.=

Nota. Esta oración fue ofrecida por Martín Lutero cuando se aproximaba a la ciudad de Worms para comparecer ante la Dieta. Este tipo de plegaria debiera usarse cada vez más en el Reavivamiento y la Reforma de hoy.





Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGEM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Septimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: **Secretaria:**

E. Benjamín Gómez Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.010.067

AÑO 17 **Nº 101**
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1969

CONTENIDO

<i>Oración de Lutero</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Era un nuevo pastor</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Los adventistas y el control de la natalidad—1</i>	4
<i>Elena G. de White y las relaciones maritales</i>	7
<i>El ministro como consejero matrimonial</i>	10
<i>A cada uno su obra</i>	12
<i>El ministerio de la reconciliación</i>	14
<i>550 almas ganadas en Mérida, Yucatán, México</i>	17
<i>La clasificación de diapositivas</i>	20
A SU LADO	
<i>¡Esas interrupciones!</i>	22
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El significado de Azazel</i>	23

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 4 708



Era un Nuevo Pastor

POR ENOCH DE OLIVEIRA

CUANDO Jesús volvió al cielo, le confió a un pequeño grupo de seguidores un vasto programa de acción que abarcaba todos los rincones de la tierra. Las buenas nuevas de la redención debían ser proclamadas a los 230 millones de habitantes dispersos sobre la faz de la tierra. Sin embargo ellos revelaban poca disposición, un valor precario y una muy estrecha comprensión del Maestro y de su obra.

En el cumplimiento de esta difícil tarea era evidente la ausencia de un equipamiento eficaz para la obra de hacer discípulos en todas las naciones. Ellos carecían de colegios, hospitales, casas editoras, templos y una organización que les ayudasen en el esfuerzo por ganar el mundo para Cristo.

Pero, dice el Libro Sagrado: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. . . Y fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hech. 2: 1-4). Era el derramamiento del Poder prometido, anunciando la radiante alborada de una época de evangelismo triunfante.

En la gloriosa experiencia del Pentecostés los discípulos cobraron ánimo y se tornaron cual antorchas ardientes que incendiaron las multitudes con la llama del cristianismo. Como resultado, la idolatría fue perturbada, se vaciaron los templos paganos y millares de conversos surgieron por todas partes.

"Sin escuelas —escribe L. E. Froom— ellos confundieron a los eruditos rabinos; sin poder político o social probaron ser más fuertes que el sinedrío; sin un sacerdocio desafiaron al sacerdote en el templo; y sin un soldado fueron más poderosos que las legiones de Roma. Y de este modo, sobre el águila romana plantaron la cruz" (*The Coming of the Comforter*, pág. 127).

En efecto, un nuevo capítulo se abrió en la historia eclesiástica. Después del Pentecostés ya no habría más puertas cerradas para la iglesia. En vez de esconderse de sus enemigos, aquellos galileos otrora tímidos y vacilantes se lanzaron intrépida e impávidamente a la conquista de sus enemigos. Los azotes, prisiones y martirios que se ins-



Los Adventistas y el Control de la Natalidad—1

POR J. R. SPANGLER

S EL control de la natalidad *per se* es un problema moral, en este punto Satanás debe hallarse tan exuberante como cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido. ¿Qué diría el mundo, especialmente el mundo cristiano, si hoy resolviéramos el problema del control de la natalidad? Quizá los protestantes se burlen del dilema de Roma, pero

los recientes intentos norteamericanos de promulgar leyes contra el control de la natalidad son atribuidos a la legislación protestante. Las discusiones en cuanto al control de la natalidad y a asuntos afines van desde la posible inmoralidad que se incrementaría entre casados y solteros hasta preguntas imponderables tales como: ¿Cuándo comienza a formarse un ser humano en un óvulo fertili-

piraban en el odio y la intolerancia no fueron suficientes para desviarlos de la obra para la cual se los había comisionado. Dispersos por la persecución, salieron por todos los caminos del mundo proclamando el poder redentor del Evangelio. Eran como llamas humanas que iluminaban las naciones con la fulgurante luz de la verdad.

La experiencia de Pentecostés fue el cumplimiento de la promesa: "Recibiréis poder". En efecto, el Espíritu Santo vino como un soplo poderoso sobre hombres sin poder, llenándolos de energía celestial. ¡Y qué obra admirable realizaron ellos! Urgidos por un irresistible impulso interior anunciaron con osadía la gracia salvadora de Cristo. La inclemente espada de César y las constantes amenazas del sanedrín, en Jerusalén, no fueron suficientes para silenciar aquella pléyade de hombres, cuyas lenguas habían sido tocadas por el fuego sagrado.

Pedro, en su histórico sermón del día de Pentecostés, esforzándose por explicar el derramamiento del Espíritu Santo declaró: "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hech. 2: 16, 17). Y, al concluir este sermón afirmó el apóstol: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hech. 2: 39). ¿Qué promesa era ésa? La plenitud del Espíritu Santo para vivir y para servir.

Nuestra gran necesidad actual como ministros, es la unción del Espíritu Santo. La condición de muchos predicadores hoy día se puede resumir en las palabras de la parábola de Jesús: "Porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante" (Luc. 11: 6). Son predicadores que tienen la despensa vacía. Tienen la verdad, pero carecen de poder; son defensores del Evangelio, ¡pero impotentes en la predicación!

La solución para este problema nos lo presenta el Señor: "Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Luc. 11: 13).

Hace algunos años un ministro que se sentía derrotado, desanimado en su experiencia pastoral, se ausentó de su iglesia; pensaba que no era correcto de su parte continuar como pastor de su rebaño.

Al día siguiente partió de la ciudad donde ministraba en viaje hacia un lugar distante para asistir a un instituto bíblico. El predicador que inauguró las sesiones de aquel instituto presentó el tema: "La plenitud del Espíritu Santo". Al desarrollar este asunto mostró cómo un ministerio estéril se podía transformar en un ministerio abundante y fecundo. Aquella misma noche el desalentado ministro le prometió al Señor que si le daba una nueva oportunidad, revistiéndolo del poder del Espíritu Santo, se transformaría en el ministro que debía ser. De la reunión fue directamente a la oficina telegráfica y envió a su pequeña iglesia un mensaje informando que un nuevo pastor estaría en el púlpito la semana siguiente, y animando a los hermanos a que no dejaran de escucharlo.

A la siguiente semana, con gran sorpresa la congregación vio subir al púlpito al mismo ministro que la semana anterior, desalentado, había renunciado a su pastorado. Mientras tanto, en su telegrama había dicho la verdad: ¡Era un nuevo pastor! No era más un hombre vencido; predicaba con entusiasmo renovado, con valentía y poder, y bajo la influencia de su ministerio la iglesia prosperó en forma sorprendente y extraordinaria.

"Para vosotros es la promesa", declaró Pedro, el audaz legionario de la cruz. Dios nos conceda esta maravillosa gracia, su Espíritu, capacitándonos para la gran obra de anunciar a los hombres la intervención divina en los destinos del mundo. =

zado? La ciencia moderna ha enfrentado ahora a la raza humana con dos cuestiones, algo extremas: una biológica y otra espiritual.

1. ¿En qué momento, desde el óvulo fertilizado hasta el feto, se produce el homicidio en el caso de un aborto?

2. ¿En qué momento ocurre la muerte en el caso de aquellos cuyo corazón u otro órgano vital se emplea con fines de trasplante?

Podríamos minimizar estos dos problemas con la simple pregunta: ¿Cuál es la definición de la vida y de la muerte? Cuán afortunados fueron nuestros antepasados al librarse de más de un dolor de cabeza en un tiempo en que tales problemas no existían.

La magnitud que éstas y otras cuestiones tienen para el hombre del siglo XX me impresionaron a través de un folleto que me dio un vecino católico. Ese opúsculo de 40 páginas, preparado por la arquidiócesis de Washington D.C. contiene 38 preguntas y respuestas que tienen que ver con la histórica enciclica de siete mil palabras del papa Paulo, "De la Vida Humana". Algunas de las preguntas son como ésta: ¿Por qué un católico no puede tener su propia opinión en el asunto de la contracepción?

¿Cambiará el próximo papa, o su sucesor, lo que el papa Paulo ha hecho?

Pero supongamos que la condenación de la contracepción no es infalible. Luego, es falible, ¿no es así? Y si es falible, ¿no podría estar errada?

¿Cómo pueden un papa soltero y obispos solteros pretender decirle a la gente casada lo que tiene que hacer?

La contracepción y el método del ritmo apuntan ambos al mismo objetivo. ¿Cuál es la diferencia entre usar una u otro?

Las respuestas a éstas y otras preguntas igualmente interesantes constituyen una obra maestra de la acción de los leguleyos y la lógica combinados. Lo menos que se puede decir es que esto nos ayuda a comprender por qué las directivas del papa, que resultaron en una explosión atómica teológica, han provocado tanta precipitación en forma de debates.

ADVENTISTAS SILENCIOSOS

La Iglesia Adventista no se ha pronunciado sobre este asunto. Aunque generalmente entendemos que el uso de contraceptivos es algo que concierne a la conducta personal, no obstante nunca hemos adoptado formalmente esa posición.

Aunque no lo hayamos advertido, hemos tenido orientación práctica en este asunto durante algún tiempo. Este hecho me resultó claro en una reciente discusión con el reverendo Charles R. Ausherman, director del Programa de Paternidad Planeada del Servicio Eclesiástico Mundial. El propósito de esa organización es combatir el hambre y la pobreza, asistir a la comunidad mundial en lo que respecta al desarrollo social y económico y promover la paz en el mundo. El programa de paternidad planeada busca servir en las áreas del mundo que están en desarrollo para



lograr una independencia social y económica mediante la planificación de la familia. Sostienen que la paternidad responsable en nuestra época es de urgente prioridad para combatir el hambre y la pobreza y para ayudar a los seres humanos en el desarrollo del mundo. El total del presupuesto para su programa en 48 países alcanzó a un millón de dólares.

El señor Ausherman, que viaja por todo el mundo, está al tanto de lo que hace nuestra obra médica en varias partes del planeta. Antes de que la hermana Ella May Stoneburner, que dirige la sección de educación sanitaria de nuestra Asociación General, lo introdujera en mi oficina, comencé a buscar algunas respuestas a las preguntas que yo sabía que me formularía. El deseaba conocer la posición de los adventistas en el control de la natalidad.

POLITICA DEL ESPIRITU DE PROFECIA

Puesto que en los reglamentos de la iglesia nada se dice sobre el particular, mis pensamientos se volvieron hacia los escritos del espíritu de profecía. Las declaraciones francas y directas de Elena de White sobre la responsabilidad parental constituían la evidencia más fuerte de los adventistas en favor de la planificación familiar.

Le describí brevemente al señor Ausherman el lugar y autoridad del espíritu de profecía en la Iglesia Adventista. Luego procedí a leerle la siguiente cita:

"Hay padres que, sin considerar si pueden o no atender con justicia a una familia grande, llenan sus casas de pequeñuelos desvalidos, que dependen por completo del cuidado y la instrucción de sus padres. . . Este es un perjuicio grave, no sólo para la madre, sino para sus hijos y para la *sociedad*" (*El Hogar Adventista*, pág. 144).

"Antes de aumentar la familia deberían considerar si Dios será glorificado o deshonrado por el hecho de traer hijos al mundo. Desde el principio y durante cada año de su matrimonio deberían tratar de glorificar a Dios con su unión. Deberían considerar con toda calma qué provisión pueden hacer para sus hijos. No tienen derecho de traer hijos al mundo que sean una *carga para los demás*. ¿Tienen una ocupación en la que pueden coniar para mantener una familia, de modo que no lleguen más tarde a ser una *carga para otros*? Si no la tienen cometen un crimen al traer hijos al mundo para que sufran por falta del cuidado debido, y de alimento y de ropa" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 459). [En estas dos citas la cursiva no figura en el original.]

"Los que carecen seriamente de tino comercial y que son los menos preparados para progresar en el mundo llenan generalmente sus casas de hijos, mientras que por lo común los hombres capacitados para adquirir propiedades no tienen más hijos de los que pueden atender debidamente. Los que no están preparados para atenderse a sí mismos no debieran tener hijos" (*El Hogar Adventista*, pág. 146).

"CASI INCREIBLE"

A medida que leía éstas y otras declaraciones, observaba cuidadosamente el rostro del señor Ausherman para detectar señales de aprobación o desaprobación. Su intenso interés en estas citas se hizo evidente por su posición en la silla: inclinado hacia adelante. La primera reacción que se advirtió en él fue en forma de pregunta: "¿Cuánto hace que eso se escribió?" La respuesta de que hacía 70 u 80 años lo conmovió visiblemente. Entonces agregó: "Es casi increíble que la Sra. de White escribiera tan claramente y en forma tan categórica sobre un asunto del cual el mundo sabía poco o nada en aquel tiempo". Luego continuó: "El concepto de que los niños significaban una carga para la sociedad, a menos que se planificara su nacimiento y de que se dispusiera de lo necesario para cuidarlos, era virtualmente desconocido en aquellos días". Luego siguió explicando que el programa de paternidad planificada busca poner un énfasis cristiano que revalde la paternidad responsable desde una perspectiva bíblica y teológica. Además sostiene que el amor de Dios en Jesucristo revela un interés supremo por el individuo. La paternidad responsable del cristiano es una expresión básica del amor de Dios por cada persona.

La presentación del énfasis que el espíritu de profecía pone en esos mismos puntos fue una sorpresa agradable y definitiva para el señor Ausherman. Solicitó copias de ese material y permiso para usar porciones del mismo en sus propias publicaciones.

"NO DEJA DE ASOMBRARME"

En una conversación telefónica posterior volvió a insistir en su sorpresa por el conocimiento avanzado que teníamos respecto de la planificación familiar: "No termina de asombrarme el hecho de que la Sra. de White tuviese conceptos tan claros acerca de la responsabilidad parental. Ustedes estaban en posesión de información muy adelantada a su tiempo".

En esa charla le pregunté si realmente existía una ignorancia general sobre ese asunto en los días de la Sra. de White. El contestó: "Era realmente así, y aún hoy hay mucha ignorancia entre los cristianos respecto a su responsabilidad en la planificación de la familia".

Naturalmente, su respuesta acerca del conocimiento avanzado de Elena de White fue algo que nos llenó de satisfacción. Fue una experiencia hermosa poder oír a un líder imparcial, ocupado en una tarea particular, hacer declaraciones tan favorables y positivas acerca de ciertos conceptos que nuestra iglesia sostenía y que estuvieron y están en una línea de avanzada en el mundo en general.

Esto debiera reafirmar nuestra convicción de la importancia y la validez de los escritos del espíritu de profecía. Por otra parte, hubo un cierto toque de humildad en esta experiencia. En primer lugar, los adventistas que estudian los escritos del espíritu de profecía estaban familiarizados con este concepto. Pero probablemente muchos de nosotros, como yo, lo dábamos simplemente por sentado y no comprendíamos que se trataba de algo único, avanzado y especial. En segundo lugar me pregunto con cuántos otros conceptos avanzados hemos sido bendecidos a los cuales nunca les concedemos un pensamiento o agradecemos a Dios por estas modernas verdades progresistas.

"¿DONDE ESTARIAMOS HOY SI. . .?"

Pero hay algo aún más desconcertante que todo esto. Cuántos principios y conceptos de avanzada, y que ahora son de actualidad, hay en el espíritu de profecía que, o no sabemos nada acerca de los mismos o nos negamos a seguirlos por una razón u otra.

¿Dónde estaría hoy la iglesia si hubiese sometido totalmente su voluntad a las revelaciones especiales? O podríamos preguntar: ¿Dónde nos hallaríamos hoy si nos hubiésemos negado a seguir alguna parte del bosquejo divino? ¿Hay alguien entre nosotros que podría tal vez dar una respuesta optimista a esta última pregunta? ¡Espero que no! (*Continuará.*)=

Elena G. de White y las Relaciones Maritales

PRIMERA PARTE

POR ARTURO L. WHITE

ELENA G. DE WHITE comenzó su ministerio profético en un período sumamente dificultoso en varios aspectos. Había varios individuos dirigiendo pequeños grupos religiosos en la Nueva Inglaterra y en el medio Oeste en las décadas de 1830 y 1840 que decían ser bendecidos de una u otra forma con revelaciones divinas. En algunos casos la instrucción que afirmaban haber recibido directamente de Dios los condujo a posiciones extremas en materia de sexo. En un extremo se hallaban los tembladores, que practicaban el celibato en la vida comunal, y en el caso de los que eran casados, marido y mujer ocupaban dormitorios separados. En el otro extremo estaban los mormones, que enseñaban la pluralidad de esposas y que permitían, con la anuencia del círculo de la iglesia, una cierta promiscuidad en la complacencia sexual, no sólo con la garantía del favor de Dios, sino como si se tratara de una orden divina, con la promesa de una bendición en el más allá.⁽¹⁾

Las visiones que le fueron dadas a Elena G. de White, desde la primera que recibió en diciembre de 1844, apuntaban al cercano advenimiento de nuestro Señor y Salvador y abogaban por la preparación necesaria del corazón y la vida para encontrarse con Jesús cuando él viniera. Desde un punto de vista estrictamente humano, cuán fácil hubiera resultado en ese tiempo introducir algunas posiciones extremas en el asunto de la relación entre esposos y esposas, con el propósito aparente de alcanzar un elevado estado de pureza. Pero los escritos de E. G. de White, al paso que siempre abogaban por la pureza de vida, estaban signados desde el mismo comienzo por una total ausencia de extremismo en materia de sexo y consecuentemente presentaban una posición equilibrada.

En referencias a los primeros días de la causa, hechas en la década de 1890, E. G. de White revela que las posiciones extremas eran invocadas por algunos que pretendían tener afinidad con los creyentes adventistas. Algunos de esos extremistas enseñaban que mediante una vida de continencia alcanzarían un alto nivel espiritual. En el nombre del Señor esas enseñanzas fueron valientemente enfrentadas por E. G. de White sobre la base de las visiones que Dios le dio. Al paso que las posiciones extremas en este asunto se desacreditaron con el paso de los años, ella, por otra parte, siempre señaló los males físicos, mentales y morales que resultaban de los excesos sexuales y abogaba por una conducta moderada para el creyente cristiano. Cuando se relacionan con el sexo, los consejos del espíritu de profecía ponen el énfasis sobre la temperancia.

Veamos ahora algo de historia y algunos consejos sobre los que se funda esta decla-

ración introductoria. Al hacerlo observamos que E. G. de White vivió y trabajó en una época de gran restricción hacia lo que fuera hablar públicamente o escribir del sexo y de las relaciones sexuales entre esposos. Ella se casó con James White el 30 de agosto de 1846, luego de asegurarse mediante la oración, de que estaba dando un paso correcto. Este asunto lo consideró desde dos ángulos, dados los días en que vivía: la espera muy próxima de la segunda venida de Cristo, y también la obra especial a la que había sido llamada. Puede notarse que estaba bien entrada en su ministerio, porque durante diecinueve meses había recibido las visiones del Señor. Como resultado de la unión con James White dio a luz a cuatro niños, nacidos en 1847, 1849, 1854 y 1860.

Fue bien avanzada la década de 1860 —la década de las visiones básicas de la reforma pro salud (6 de junio de 1863 y 25 de diciembre de 1865)— cuando los consejos de E. G. de White comenzaron a referirse al sexo. Las declaraciones de años posteriores evidencian alguna elaboración. Su primer escrito en el tema de la salud fue sobre este asunto, porque antes de que escribiera sobre los aspectos generales de la reforma pro salud, que le fueran presentados el 6 de junio de 1863 —como lo hizo en *Spiritual Gifts*, tomo 4 (agosto de 1864)— editó, en abril de 1864, un folleto de 64 páginas sobre el “vicio secreto” —la masturbación. Se titulaba: *Exhortación a las Madres Acerca de la Gran Causa de la Ruina Física, Mental y Moral de Muchos de los Niños de Nuestro Tiempo*.⁽²⁾

En este punto, habiendo llegado al corazón de lo que el espíritu de profecía enseña sobre el sexo, conviene hacer notar que hay firme evidencia de que la Sra. de White empleó los términos “relación marital” y “relación familiar” donde hoy hablaríamos simplemente de “trato sexual” entre el esposo y la esposa.

¿Y cuál es la clara implicación de esos consejos? Ella escribió: “Jesús no impuso el celibato a clase alguna de hombres. No vino para destruir la relación sagrada del matrimonio, sino para exaltarla y devolverle su santidad original. Mira con agrado la relación familiar donde predomina el amor santo y abnegado” (*El Hogar Adventista*, pág. 106).

“Había dispuesto [Cristo] que hombres y mujeres se unieran en el santo lazo del matrimonio, para formar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial” (*El Ministerio de Curación*, pág. 275).

“Todos los que contraen relaciones matrimoniales con un propósito santo —el esposo para obtener los afectos puros del corazón de una mujer, y ella para suavizar, mejorar y

completar el carácter de su esposo— cumplen el propósito de Dios para con ellos” (*El Hogar Adventista*, pág. 84).

Ahora veamos referencias más tempranas, aquellas de la década de 1860, donde habla más particularmente del acto sexual. Al hacerlo no expresa condenación, sino que frecuentemente emplea la palabra “privilegio”:

“Conservando sagrado el carácter privado y los privilegios de la relación familiar” (*Testimonios*, tomo 2, pág. 90).

“Debieran [los cristianos casados] considerar debidamente todo privilegio de la relación matrimonial, y hacer de los principios santificados las bases de toda acción” (*Id.*, pág. 380).

“Han abusado de sus privilegios matrimoniales, y por la indulgencia han robustecido sus pasiones animales” (*Id.*, pág. 391). [En estas tres citas, la cursiva no figura en el original]

Estas dos últimas declaraciones fueron posteriormente incorporadas en un artículo publicado por E. G. de White en la *Review and Herald* del 19 de septiembre de 1899 bajo el título “Cristianismo en las relaciones matrimoniales”.

Citas como éstas, junto con muchas otras de su pluma sobre el matrimonio y la familia, presentan una posición positiva y no negativa acerca de este delicado asunto. En realidad, el estudiante atento buscará en vano en los consejos de E. G. de White una condenación de la correcta relación sexual entre esposos. No hay ninguna sugestión de que el acto sexual debiera limitarse a la procreación de hijos.

En este punto debemos apresurarnos a llamar la atención a los muchos consejos equilibradores que exhortan a esposos y esposas a ejercer temperancia en sus relaciones sexuales, destacando que el matrimonio no justifica los excesos. Acerca de esto E. G. de White escribe de muchos padres:

“No ven que Dios requiere de ellos que se guarden de todo exceso en su vida matrimonial. Pero, muy pocos consideran que es un deber religioso gobernar sus pasiones. Se han unido maritalmente con el objeto de su elección, y por lo tanto, razonan que el matrimonio santifica la satisfacción de sus pasiones más bajas. Aun hombres y mujeres que profesan piedad, dan rienda suelta a sus pasiones concupiscentes, y no piensan que Dios los tiene por responsables del desgaste de la energía vital que debilita su resistencia y enerva todo el organismo” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 316).

Elena de White emplea un lenguaje más bien fuerte cuando escribe de aquellos que han sacrificado “su vida a la nada gloriosa satisfacción excesiva de las pasiones animales”. Observa que “porque están casados, piensan que no cometen pecado alguno” (*Id.*, pág. 317). Puesto que se ha escrito mucho sobre este punto, no es necesario que se diga más aquí. Puede leerse con provecho todo el capítulo 18 de *El Hogar Adventista*, “Deberes y Privilegios Conyugales”. Véanse también

Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 236, capítulo: “Una Conciencia Violada”; pág. 315, capítulo “La Necesidad del Dominio Propio”; *Testimonios*, tomo 2, pág. 377, capítulo “Extremes in Health Reform”; pág. 390, capítulo “Sensuality in the Young”.

Repetimos que en ningún momento Elena de White abogó por un amor platónico —ese compañerismo espiritual en el que se entiende que no debe existir deseo sexual. No obstante, de tiempo en tiempo han surgido en nuestro medio quienes han pretendido que ése era el ideal y el fin por el cual debíamos trabajar si deseábamos agradar a Dios. El argumento de que esto conduciría a una pureza de vida por la que el cristiano debería esforzarse parece que siempre ha resultado válido y atractivo para algunos. Cuando esa enseñanza le fue presentada a Elena de White, ella respondió oralmente, no una, sino varias veces, que la misma llevaría al más oscuro de los pecados y a la inmoralidad más grosera.⁽³⁾

Este asunto estuvo sobre el tapete al comienzo de la década de 1890, cuando Ana Phillips, residente en Battle Creek, Michigan, que pretendía tener visiones de Dios (véase *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 85-95) en sus “testimonios” a miembros de familias enfatizaba la integridad moral y exhortaba a los esposos a vivir como hermanos y hermanas como la única conducta aceptable a Dios. Acerca de tales manifestaciones y de las enseñanzas de Ana Phillips, Elena de White escribió desde Australia:

“La obra de Ana Phillips no lleva la firma del Cielo. Yo sé lo que estoy diciendo. En nuestra experiencia temprana, al comienzo de esta causa, debimos enfrentarnos con manifestaciones similares. Aparecieron muchas revelaciones, y tuvimos un trabajo desagradable en hacer frente y desechar ese elemento. Algunas cosas anunciadas en esas revelaciones se cumplieron, y eso llevó a algunos a aceptarlas como genuinas. . .

“Mujeres jóvenes y solteras quisieron tener un mensaje para hombres casados, y con palabras francas quisieron decirles en la cara de sus abusos de los privilegios matrimoniales. La castidad era la preocupación de los mensajes que se daban, y por un tiempo todo parecía que alcanzaba un elevado nivel de pureza y santidad. Pero me fue revelado el interior del asunto: Se me mostró cuál sería el resultado de esa enseñanza.

“Los que estaban ocupados en esa obra no eran de una clase superficial e inmoral, sino personas reputadas como obreros de los más consagrados. Satanás vio una oportunidad de sacar ventaja de ese estado de cosas, y de traer deshonor a la causa de Dios. Los que se creían capaces de soportar cualquier prueba sin que se excitaran sus inclinaciones carnales, fueron vencidos, y varios hombres y mujeres solteros fueron obligados a casarse” (Carta 103, 1894).

Con semejante fondo de experiencia no es de extrañar que la Sra. de White nunca ani-



mara, sino más bien desanimara, a los que habían entrado en el campo con una preocupación especial de lanzar invectivas contra la impureza moral, especialmente aquellos que públicamente sostenían que toda relación sexual, aun existiendo el vínculo matrimonial, era pecaminosa a menos que se consumara con el solo propósito de la procreación. Observa ella que la enseñanza de la pureza moral, como se la presentaba con frecuencia, describía gráficamente las condiciones de maldad que existían y a menudo con tanto detalle que provocaba pensamientos que desequilibraban los ideales de pureza. De ahí que considerase con desconfianza los esfuerzos de parte de los celosos "reformadores" y escribiera:

"Temo por los que sienten tanta preocupación por trabajar en esa dirección. Satanás obra sobre la imaginación, de modo que el resultado es la impureza, en lugar de la pureza. . . Esa exhibición de los errores de las personas es exactamente del mismo carácter que el de los mensajes falsos, no sólo en Maine, sino en Nueva York, Nueva Hampshire y Massachusetts. Hombres y mujeres casados seguían tras los pecados de los habitantes del mundo antediluviano, y de los sodomitas. Sé de lo que estoy hablando, porque me fueron dados mensajes solemnísimos para corregir ese mal que estaba desarrollándose grandemente entre los que habían sentido enorme preocupación por conducir al pueblo a la pureza. El estado de cosas era terrible" (*Ibid.*)

Considerando su experiencia y la luz que el Señor le dio en relación con estos asuntos, no sorprende que ella siempre estuviera alerta por las irrupciones de enseñanzas extremistas. (*Continuará.*)=

(1) Otros grupos contemporáneos que defendían el celibato fueron los armonistas y los seguidores de Jemima Wilkinson. En el otro extremo se hallaban los partidarios de Simón Lovett y Juan Humphry Noyes, que abogaban por un "maridaje espiritual" y practicaban el "amor libre". Noyes fundó en Oneida, Nueva York, una comunidad donde se practicaba el amor libre. (2) Una porción considerable de la Sección XVI de *Conducción del Niño*, "Preservación de la Integridad Moral", ha sido extraída de este folleto. (3) Referido en varias ocasiones por William C. White, hijo y por largo tiempo asociado cercano de Elena G. de White, al autor, hijo suyo, que le sirvió durante nueve años (1929-1937) como secretario. Otras referencias en este artículo están igualmente basadas en conocimiento personal o fuentes contemporáneas dignas de crédito pero no documentadas. No obstante, todas están en plena armonía con el tenor de las declaraciones escritas por la pluma de Elena G. de White.

El Ministro Como Consejero Matrimonial

CONCLUSION

POR EL DR. HAROLDO SHRYOCK

NO EXISTE un plan que se adapte a cada caso en la entrevista para consejo matrimonial. Los mejores resultados por lo general se obtienen cuando la entrevista se desarrolla informalmente. Quizá requiera un esfuerzo conducir una entrevista informal provechosa, pero la persona que está en dificultad responde más favorablemente en un tipo de conversación franca que en un pomposo estilo de preguntas y respuestas. Además, una entrevista formal le permite al consejero adaptar su método a las necesidades individuales del caso. Las siguientes sugerencias se ofrecen como pautas.

SEA CORDIAL

Recuerde que su cliente está ya bajo presión emocional y que una entrevista en la cual se discuten problemas personales significa una situación dolorosa. Intente el empleo de un lenguaje y de actitudes que ayuden al cliente a sentirse cómodo más bien que a ponerse a la defensiva. Comience la entrevista con la simple pregunta: "¿De qué desea que hablemos?" Eso lo hace sentirse al cliente más aliviado que si de pronto se le preguntara: "¿Cuál es el problema?"

MANTENGA LA CONFIANZA DEL CLIENTE EN USTED

Las personas que se hallan en dificultades vacilan en confiarlas debido al temor de que, a su vez, les sean dichas a otros y así ciertas cosas por las cuales son muy sensibles lleguen a ser del dominio público. Es bueno darle una garantía en este asunto antes de que se presente la oportunidad para hacer preguntas. Dígame: "Antes de que nuestra charla continúe, permítame decirle que reconozco que las cosas que usted me está comentando son personales. Le prometo no contárselas a otros sin su autorización".

DEJE QUE EL CLIENTE LLORE

Las personas que están con problemas en su matrimonio, sean hombres o mujeres, a menudo están emocionalmente aturcidas. Una vez que se encuentran frente al escritorio de un consejero, se produce una relajación. Los asuntos acerca de los cuales hablan tienen muchas connotaciones emocionales. Con frecuencia, en la primera entrevista el cliente comienza a llorar a medida que relata la historia. Algunos se sienten abochornados cuando esto sucede y es bondadoso de parte del consejero hacer algunas declaraciones animadoras y continuar con la entrevista como si no hubiera ocurrido nada desaconsejado. Puede simplemente decir: "No se preocupe

por las lágrimas; sólo indican que usted está reaccionando normalmente".

BUSQUE INDICIOS

Un buen consejero escucha mucho más de lo que habla, pero su acto de escuchar no es pasivo. Mientras lo hace, su mente debe estar activa en el esfuerzo de penetrar más allá de las palabras que se hablan, con la esperanza de descubrir los problemas básicos. Debe evitar sacar conclusiones demasiado pronto, pero debiera estar alerta ante las evidencias de circunstancias tan fundamentales como el egoísmo, la dominación de los parientes, la ansiedad en asuntos económicos, la rivalidad por el dominio y las diferencias entre marido y mujer que provocan su entrada consciente en el conflicto.

NO HAGA SONDEOS

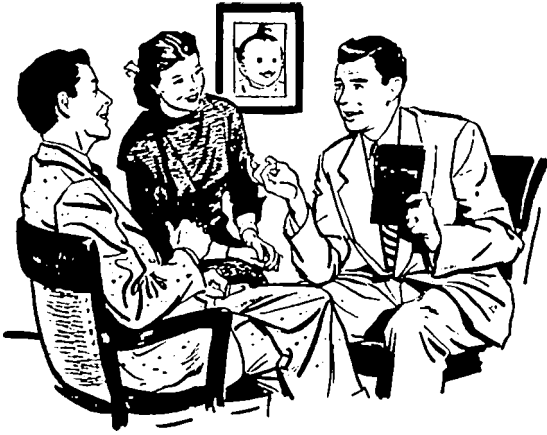
Tanto como le resulte posible, evite las preguntas directas. Deje que descanse sobre el cliente la mayor parte de la responsabilidad para hablar de los hechos que tienen significado. Si el cliente sospecha que el consejero está tratando de satisfacer su propia curiosidad con sus asuntos personales, se pondrá en guardia antes que sentirse cómodo. La mayoría de la gente responde desfavorablemente a las preguntas directas. Es mejor dirigir la conversación formulando una pregunta ocasional intencionada o haciendo un comentario también ocasional. Es aun permisible preguntar: "¿Lo he entendido correctamente en este punto?" o estimular la cooperación del cliente diciendo: "¿Y a usted qué le parece eso?"

NO TOME POSICIONES

El error más fácil de cometer en el asesoramiento es simpatizar demasiado con la parte que le habla primero, formando juicio sobre el problema básico antes de haber oído la otra cara del relato. Mientras escucha la narración del cliente, pregúntese para sí: ¿Qué hay detrás de estas palabras? Recuerde para sus adentros que en la mayoría de los casos de dificultades conyugales la responsabilidad descansa por partes iguales sobre el esposo y la esposa. Otra pregunta que usted debe tener presente, y para la cual en última instancia necesita la respuesta es: ¿Qué ha hecho esta persona para agravar su relación con su compañero de matrimonio?

NO JUZGUE CON DUREZA

El consejero de éxito evita ser crítico o expresar condenación. Esta conducta des-



EVITE PONTIFICAR

Con frecuencia se formula la pregunta: ¿Cuánto consejo debiera dar un consejero? La respuesta es que debiera evitar ser arbitrario y debiera animar al cliente a sacar conclusiones y a hacer decisiones propias más bien que a depender de que el consejero le diga lo que tiene que hacer. Lo que el cliente descubre por sí mismo (una vez que ve la escena montada) influye sobre él mucho más que el consejo formal que usted pueda darle. Usted puede promover el progreso preguntándole: “¿Se siente resuelto?” Si parece incapaz de tomar sus propias decisiones, dígame entonces: “Estas son las decisiones que usted necesita hacer en seguida”. En conexión con esto también es aconsejable asignarle al cliente alguna tarea de lectura, y cuando vuelva, se le debe preguntar qué ha aprendido de eso.

anima al cliente para que siga diciendo más y lo hace temer de que la suya sea ya una causa perdida. El consejero no debiera pasar por alto el pecado, pero tampoco debiera sorprenderse por las “cosas terribles” que su cliente pueda decir. Antes que asumir el papel de juez, debiera decirle: “Usted tiene un serio problema”. O quizá podría preguntarle: “¿Qué le dice su conciencia?” o “¿Qué es lo que dice la Biblia?”

TOMESE EL TIEMPO NECESARIO

Hay un factor tiempo en el aconsejamiento de éxito que lo hace imposible de cumplir en una entrevista como el consejero hubiera deseado. Le lleva tiempo a una persona en dificultad desentrañar la relación de causa y efecto de su problema. Además, cuando las emociones son muy agudas se produce interferencia en la capacidad para pensar con claridad. Por lo tanto, a veces es necesario que el consejero diga: “Pienso que por ahora es suficiente. Continuemos en otra ocasión”. Las entrevistas largas tanto como las muy frecuentes a menudo estorban el progreso. Una hora es por lo general suficiente para la entrevista, y una vez por semana sería el intervalo ideal. Con frecuencia hemos quedado satisfechos de ver cuánto progreso ha hecho el cliente por su propia cuenta durante la semana que transcurrió entre una entrevista y la otra.

NO SE ESPACIE DEMASIADO EN EL SEXO

Por alguna razón, la opinión popular cree que el consejero matrimonial es un sexólogo y que el aconsejamiento en este terreno consiste especialmente en una discusión acerca de las relaciones sexuales. Según la opinión de muchos consejeros matrimoniales, los problemas sexuales son en realidad síntomas antes que causas de la dificultad. Por lo tanto la conducta más segura que el consejero puede seguir es mirar más allá de la manifestación de incompatibilidad sexual para descubrir el temor básico, la inseguridad básica o el egoísmo básico.

PRESENTE UN DESAFIO ESPIRITUAL

Como cristianos, nuestra mayor oportunidad en el aconsejamiento matrimonial consiste en dirigir los pensamientos del cliente hacia la Fuente de su fortaleza espiritual. Pregúntele si cree que Dios tiene un interés personal en cada uno de sus profesos hijos. Luego pregúntele si tiene fe suficiente como para creer que Dios permitió la dificultad presente como medio para un bien posterior (véase Heb. 12: 6.) Luego pregúntele si es capaz de discernir la razón por la que esa experiencia puede haber ocurrido en su vida. Si la respuesta es negativa, anímelo entonces a orar pidiendo luz de manera que pueda relacionarse con la experiencia en una forma que fortalezca el carácter —sea el carácter de él o de los que estén implicados en el problema. (Léase Job 42: 10.) En algunos casos, cuando el cliente parece haberse sentido particularmente tentado a hacer algo pecaminoso, es mejor recalcar: “Esa fue una tentación de Satanás”, que censurar abiertamente la conducta del cliente.

CONCLUYA CON ORACION

Esta es la oportunidad del consejero para sentar un precedente por el cual ese individuo aprenderá a llevar sus problemas al Padre celestial. Usted puede introducir la oración diciendo simplemente: “Estos problemas son demasiado grandes para que podamos resolverlos con nuestra fuerza humana. Inclínemos nuestra cabeza en oración un momento antes de que usted se vaya, y pidámosle a Dios que intervenga y dirija todo”. =



A Cada Uno su Obra

POR ANTONIO ARTEAGA

Evangelista de la Unión Austral

A LA PRESENTE generación le toca vivir en un tiempo en que los hombres "orquesta" están desapareciendo: su lugar está siendo ocupado cada día más por los especialistas. Con raras excepciones, los hombres tienen que limitar sus esfuerzos a una rama de estudio si desean mantener su lugar en las profesiones modernas. Es verdad que no está fuera de lugar tratar de obtener una cultura amplia, pero pocos individuos pueden esperar llegar a ser autoridades en varias profesiones o vocaciones cuyo dominio exige largo tiempo y esfuerzo.

El que dio los talentos a los hombres, no tenía en su plan que cada siervo suyo desempeñara toda clase de trabajos, y menos aún en las tareas de su viña. Como parte del sermón profético encontramos las siguientes palabras de Jesús: "Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra" (Mar. 13: 34). Sin duda, la obra de cada uno debe estar en armonía con sus talentos. Cada uno recibió no sólo una cantidad específica de talentos, sino también una clase de trabajo en el que se espera que los talentos concedidos se desarrollen y rindan el máximo en frutos para gloria y honra del que los dio.

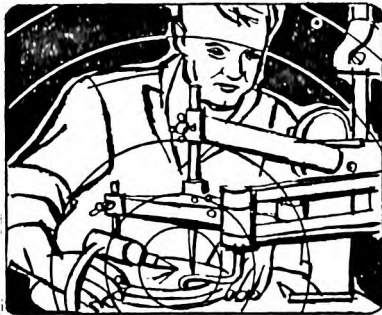
Es importante que cada uno descubra cuál es la clase de trabajo que el Señor quiere que haga. Tal vez no siempre sea la que a uno más le gustaría. Cuántas personas han pasado tiempo preparándose para una tarea que Dios no les encomendó. Muchos descubren un poco tarde y con amargura que erraron su vocación. En algunos casos, una persona ha seguido cierta carrera porque sus padres o algún otro de confianza le instaron a hacerlo. En otros, tal vez la persona siente que si logra ubicarse en tal o cual línea de servicio podrá recibir el aprecio o la admiración que anhela. Cualquiera que sea el motivo, si Dios no ha llamado al individuo a esa rama de su obra, los resultados pueden traer un gran chasco. Conozco a un hombre que estudió medicina no porque tuviera mayor inclinación por el arte médico, sino porque su padre ejercía esa profesión y lo presionó para que siguiera la misma carrera. Este hombre llegó a ser médico. Pero cuando lo visitaba, aunque tuviera la sala llena de pacientes, tomaba tiempo para hablarme de los paseos que esperaba hacer por los bosques, y de las vacas y los caballos que quería comprar, de los terrenos y chacras que esperaba obtener. Era obvio que tenía más vocación para la agricultura y la ganadería que para la medicina. No me sorprendí cuando supe que había abandonado la profesión.

En la obra del Señor hay lugar para una variada gama de talentos. Cada uno debe contribuir al adelanto de la obra de Dios, ocupando con gratitud el lugar para el cual el Señor le haya dado mayor capacidad. Cuán patético y lamentable es ver a un hombre en el lugar equivocado, desempeñando en forma mediocre una tarea que no está a tono con su experiencia y capacidad.

Desde mi infancia me gustó la música. Sentía verdadera envidia cuando veía a alguien tocar con maestría algún instrumento. Deseaba también cantar como lo hacían algunos de mis amigos. Pero a pesar de mis grandes deseos y de mucho esfuerzo, un día tuve que pagar la última lección al quinto profesor que trató de enseñarme música y retirarme convencido de que al no seguir tales estudios, el mundo de los filarmónicos no perdía nada con mi renuncia. Con pena tuve que aceptar el fallo de quienes me dijeron con franqueza que mi problema consistía en la falta de "oído musical". Después de esa experiencia, tuve que conformarme con escuchar a otros y gozar, sin embargo, de las melodías que producen los que recibieron ese talento del Creador.

Se necesita aprender a ubicarse y ser ubicados en el lugar donde se puede servir. Hace un buen número de años que recibí la consagración al ministerio, pero jamás olvidaré al hombre que predicó el sermón de ordenación. Lo recuerdo, más que por el contenido del tema, por el hecho de que en aquella tarde de junio la mitad de la congregación estaba durmiendo. Fue un discurso largo y monótono. No recuerdo nada de lo que se dijo, y creo que fue sólo la excitación que se experimenta cuando se llega a la ordenación lo que me mantuvo despierto durante aquella predicación. Era indudable que la razón por la cual se había elegido a aquel predicador para hablar en dicha ocasión, era el hecho de ser el de más edad, y porque había tenido varios cargos importantes en la organización. Lo cierto es que era un hombre muy consagrado y con mucha experiencia. Sus opiniones en reuniones de negocios eran muy valiosas, pero era evidente que el púlpito no era su especialidad.

Indudablemente, a veces es difícil para quienes tienen la responsabilidad de repartir tareas, dar a cada uno el trabajo que le corresponde. En ocasiones especiales, como la que acaba de mencionarse, los encargados de asignar los oradores tienen una dificultad adicional al tener que escoger entre varias personas, todas ellas con muchos años



de servicio, y que han llegado desde puntos distantes. Se teme herir susceptibilidades o dar la impresión de no saber dar la consideración que cada uno merece. Pero en algunos casos, por tratar de honrar a alguna persona, se le encomienda algo que otros presen-

les podrían cumplir más satisfactoriamente. Esto produce solamente chasco en los que esperan oír algo oportuno y en sazón.

Cuando cursaba mis estudios secundarios se ofrecía instrucción para los que quisieran aprender a dar tratamientos hidroterápicos. Las clases de anatomía, unidas a estos cursos de tratamientos, resultaban fascinantes. Pero ninguno de los que cursaban tales materias podía por ello considerarse autoridad en medicina. Es verdad que en ausencia del médico el enfermero puede ofrecer su orientación en la emergencia, pero sólo en ese caso. También recuerdo haber tomado algunos cursos de contabilidad. Pero en ningún momento se me ocurriría legislar en asunto de finanzas. Cuando no hay otros que sepan en cuanto a balances, entonces me atrevo a ofrecer mi pobre opinión. Pero en presencia de contadores profesionales y de experiencia, la razón aconseja cederles el lugar y guardar silencio, cuando se trata de finanzas. Una cosa es ser teólogo, y otra cosa es ser contador.

Hay algunos privilegiados que pueden desempeñarse bien en más de una clase de actividades. En tales casos es bueno reconocer ese hecho y aprovechar su buena contribución. Pero la mayoría de los que hemos recibido solamente un talento, no podemos esperar ser eficientes en tareas que demandan aptitudes que no tenemos.

En nuestros días las condiciones del mundo demandan mayor preparación para trabajar con éxito. Necesitamos concentrar nuestro esfuerzo en la parte de la obra donde mejor podamos servir. La obra de Dios saldrá ganando si no intentamos hacer el trabajo que Dios no nos ha dado. Muchas veces por necesidad, o por salir del apuro, se nombra a personas para cargos que les vienen como la armadura de Saúl al cuerpo de David. Esto no debe ser así. Aquel a quien Dios haya dado el talento para cantar, que cante. El que pueda curar, que cure; el que pueda predicar, que predique; el que pueda contar el dinero, que lo cuente, y el que pueda enseñar, que enseñe.

Cuando los congresos de la Asociación General se celebraban cada año, no era raro que a veces un teólogo tomara la mayor parte del tiempo en las reuniones. En una ocasión cuando la Sra. E. G. de White estaba presente, uno de nuestros teólogos tomó la palabra en 26 reuniones del congreso. Era algo fuera de proporción, tomando en cuenta la cantidad de pastores presentes. Por lo visto, los que dirigían no estaban preocupados por repartir equitativamente las predicaciones; sólo les interesaba que tomara el tiempo quien pudiera responder a la necesidad del momento.

Se deben tener en cuenta la experiencia y el lugar que cada uno merece en la iglesia. Pero no debemos ignorar el hecho de que no siempre los años representan conocimientos. Pues mientras algunos tienen la experiencia de veinte años en la obra, otros pueden tener solamente la experiencia de un año vivido veinte veces.

El Ministerio de la Reconciliación

POR C. B. ROCK

LA RESPONSABILIDAD de la predicación puede expresarse de varias maneras. Es la tarea de alimentar al rebaño, de edificar a los santos, de esclarecer y defender la fe, de difundir y extender el reino de Dios en la tierra o una entre varias otras funciones sumamente vitales y significativas. Eclipsando y aun abarcando todas estas razones para la predicación está, no obstante, la filosofía contenida en la declaración de Pablo en 2 Corintios 5: 19, donde sucintamente clasifica sus labores como ministro de la reconciliación. Reconciliar es volver a poner en armonía, reajustar, restaurar la amistad. Así pues, Pablo ve el ministerio como un gran intento hecho mediante hombres, especialmente escogidos para la tarea de llevar al hombre a la armonía, compañerismo y aceptación de la voluntad y el favor de Dios. La versión Ecuménica, en su traducción del versículo 19 dice: "Puso en nosotros el mensaje de la reconciliación". Y la Valera revisada: "Nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación". Ambas sustentan la idea de un embajador que busca lograr el entendimiento y la paz entre el gobierno que representa y el pueblo al que ha sido enviado. Utilizando este punto de vista como filosofía del acto de la predicación, vamos a hacer notar los tres llamamientos necesarios a la razón que deben ser constantemente proclamados por el agente o predicador si desea que sus labores sean oportunas y efectivas.

LA NECESIDAD

El primer llamamiento es el de la *necesidad* de reconciliación del hombre. El pecado, a semejanza de una ola gigantesca, no sólo ha separado al hombre de su Dios, dejándolo libre de las amarras del amor divino, sino que lo ha arrojado lejos de la seguridad de la costa; y cuanto más lejos está el hombre de Dios tanto más abatido y corrompido se vuelve, y tanto más intensas son las tinieblas. Completando el cuadro está la

En muchos casos, los años no han traído al corazón sabiduría. En otros casos las circunstancias han hecho que algunos diluyeran sus esfuerzos, probando media docena de actividades distintas, o supliendo vacantes aquí y allí.

Es deseable que cada uno descubra a tiempo en qué dirección puede hacer rendir sus talentos y se mantenga en esa línea para lograr algún grado de eficiencia. De otra manera puede llegar a la vejez siendo aprendiz de muchas cosas, pero maestro de ninguna. =

incapacidad del hombre para hallar el camino de regreso a Dios. No se puede corregir a sí mismo. Se da cuenta del aprieto en que se encuentra. Contempla su paraíso perdido. Siente su impotencia mientras busca ocultarse de las violentas fuerzas de una naturaleza enardecida, mientras trata febrilmente de fortificar el muelle de su sociedad que se derrumba, mientras combate frenéticamente para mantenerse con vida y sin embargo se siente siempre empujado hacia el hueco del sepulcro insaciable. Todo plan de factura humana ha fracasado en su intento de invertir la dirección. La humanidad, metida en el pantano, no puede levantarse ni salir de allí por sus propios medios. El pedo de rescate es evidente que requiere un poder infinitamente superior al que posee el hombre mortal, víctima del pecado.

EL INSTRUMENTO

Tal es la situación apremiante del hombre. Tal es su necesidad profunda y permanente. Y en el contexto de esta necesidad es donde debemos introducir el segundo paso de nuestro llamamiento en la predicación —familiarizar al hombre con el *instrumento* de Dios para la reconciliación. Pablo dice en el versículo 18 de 2 Corintios 5 que Dios "nos reconcilió consigo mismo por Cristo". Juan presenta así este instrumento de restauración:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1: 1, 14).

Notemos que estos versículos nos presentan diversos aspectos iluminadores de Cristo. En primer lugar, Juan lo llama el Verbo, o el "logos", de Dios. El término "logos" indica una completa integración de identidad, como las palabras de uno son parte o representación de uno mismo. Y para construir una imagen más detallada, Juan declara la eternidad de Cristo —"en el principio"; su asociación —"era con Dios"; y su naturaleza divina —era Dios. Y es aquí, en el asunto de la naturaleza de Cristo, donde nos enfrentamos con el enigma real del misterio de la piedad. Porque el Dios divino, preexistente, eterno, fue hecho "carne, y habitó entre nosotros". Jesús había de ser tanto pleno *logos* como plena carne a fin de cumplir su misión. Había de ser tan humano como Adán o no podría haber constituido un ejemplo para la raza humana en materia de obe-



diencia y sufrimiento. Había de ser *logos*, porque sólo alguien que estuviese íntimamente relacionado con el Padre podía vindicar su carácter, revelar su amor y satisfacer las exigencias de la ley. El Legislador debía morir por el transgresor. Sólo entonces entenderían los ángeles y los mundos no caídos. Sólo entonces quedarían totalmente desmascarados Satanás y sus huestes. Sólo entonces Dios estaría justificado para perdonar al hombre y concederle una segunda oportunidad.

LOS RESULTADOS

Habiendo considerado la necesidad de reconciliación y el instrumento para eso, lo haremos ahora con otro importante elemento del cumplimiento de esa responsabilidad. Es la revelación consecuente de los *resultados*

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1969

de la reconciliación. La versión Ecuménica dice: "El estaba en el mundo y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. El vino a los suyos [a su dominio, creación, cosas, mundo], y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, a aquellos que creen en su nombre, les dio potestad [poder, privilegio, derecho], de llegar a ser hijos de Dios" (Juan 1: 10-12).

La gloriosa obra de la reconciliación consiste en que todos los fieles y obedientes seguidores de Cristo se convierten en miembros adoptivos de la familia celestial y por lo tanto herederos y recipientes de los beneficios que naturalmente se les otorgan a todos los hijos de Dios. Esos beneficios son concedidos en dos niveles: la paz mental y la seguridad en la vida presente, y los gozos de la vida eterna en el regreso del Señor. La reconciliación transforma la confusión en orden, las tinieblas en luz, la frustración en paz y lo que es más, hace de la muerte un sueño del cual los justos despertarán a las bellezas del paraíso restaurado. Esto es lo que el hombre necesita conocer.

Cada cultura y cada época ha construido su propio bote filosófico en el cual el hombre espera sobrevivir a la correntada de la muerte. Naciones y generaciones han surgido y desaparecido, dejando tras sí un laberinto de mito y folklore como intento de desentrañar el futuro. Hubo sistemas muy elaborados concebidos por brillantes pensadores. Estallaron cruzadas y revoluciones y las masas fueron inspiradas por hombres que pronunciaron luminosas promesas de una vida futura. Pero el cristianismo y sólo el cristianismo puede mostrar una tumba abierta y afirmar con resolución un criterio consecuente, lógico y fundamentado del más allá; consecuente porque ha sobrevivido a los estragos de los siglos; lógico porque armoniza con el relato completo que la Biblia presenta de la creación, la caída y la redención; y fundamentado por el ciclo de vida-muerte-vida de la naturaleza en sus estaciones, sus mareas, su vegetación y sobre todo por la muerte y resurrección de Cristo para el cumplimiento de las profecías de la Palabra.

UN RELATO DE RECONCILIACION

Todo predicador debiera disponer de un arsenal de casos mediante los cuales pueda ilustrar el proceso de la reconciliación. Uno de mis favoritos es aquel de los jóvenes que se casaron durante la década de 1920 pero que tuvieron que separarse poco después debido a un descuido legal por parte del joven esposo. El era nativo de una de las islas británicas del Caribe y se le había permitido estar en los Estados Unidos dentro de los términos (muy estrictos) de una visa de estudiante, que él violó. Cuando se hizo necesario trabajar para atender a su esposa y a su hijito que había nacido durante el primer año de matrimonio, la pareja fue separada por ley, habiendo hecho vida familiar menos

de dos años. El hombre fue obligado a volver a su isleta natal y comenzar otra vez los trámites de reingreso en los Estados Unidos.

Lo que se pensaba que sería una ausencia temporaria se transformó, sin embargo, en una real pesadilla de frustración y angustia cuando una maniobra legal tras otra resultaron en una estafalaria secuencia de circunstancias políticas y diplomáticas. Los meses se prolongaron en años y después de casi una década, el tráfico de cartas que al principio habían intercambiado se redujo y finalmente cesó. Ambas partes buscaron la felicidad en matrimonios subsiguientes, los que, al fracasar, parecían indicar la absolución final y completa de la unión de ambos. No obstante, la esperanza de la reconciliación nunca murió del todo en el corazón de la esposa y madre, y con la ayuda de familiares de los Estados Unidos pudo establecer nuevamente correspondencia con el hombre al que hacía más de 30 años que no veía. Habiendo reanudado el contacto, ella hizo entonces con sacrificio un viaje de miles de kilómetros para visitar a su ex marido en la isla donde vivía. Allí, en las playas arenosas de aquella isla, esas dos personas avivaron la chispa del amor que una vez habían conocido, y cuando ella volvió a su hogar, lo hizo con la promesa de una reunión y reconciliación.

Después de varios meses de arreglo de cuestiones legales y personales el esposo regresó a los Estados Unidos y se hizo efectiva la restauración de esta unión. Es un caso verídico en el que, luego de un largo período de frustración, esas dos personas pudieron reanudar su relación y reconstruir su felicidad, su paraíso perdido. Conozco bien el caso porque esas dos personas son mis padres, y en su insólita experiencia he visto una clara representación de la reconciliación de la humanidad perdida con su Creador.

La felicidad del hombre y de Dios fue trastornada en el Edén por la desobediencia a la ley y la humanidad quedó aislada, alejada, restringida de la compañía de Dios. La caída fue seguida por siglo tras siglo de frustración y pena y separación para las que no había recurso legal. No obstante Dios en su corazón de amor suspiraba por nuestra recuperación y luego de 4.000 años de pecado envió a su Hijo —su agente de reconciliación— para efectuar nuestra restauración. “Dios es quien en Cristo estaba reconciliando consigo el mundo” (2 Cor. 5: 19, VE).

“La Deidad plena —dice Wuest— obraba en el Hijo. Cuando él vino a nuestras playas descubrió apenas un pálido reflejo de la imagen de las criaturas que había hecho 4.000 años antes, pero nos llenó de amor, y a cuantos lo recibieron, les dio poder para ser restaurados o transformados en hijos de Dios. Ahora ha regresado a su hogar para completar sus trámites legales, pero pronto se han de realizar las bodas del Cordero, la restauración final”.

¿QUE SUCEDERA?

¿Qué sucederá cuando la predicación esté unida al reposo o repetición de estos aspectos primarios del ministerio de la reconciliación?

1. Estaremos siempre a salvo de la trampa de predicar opiniones en lugar de noticias. El Evangelio es la buena noticia, pero podemos predicarlo como tal sólo cuando estamos dominados por el concepto de la esperanza y el propósito de la restauración-reconciliación. Los criterios teológicos, las opiniones religiosas, aun los puntos de vista denominacionales no conmueven ni sacuden a los hombres con la realidad de sus pecados, pero el Evangelio lo hará.

2. Veremos nueva vida en nuestra predicación, no una mera animación nacida de expresar algo vital. Esto también se acrecentará, pero más que eso, veremos un poder vivificante renovado —el poder vinculator, impulsor de Dios. Otra vez, valiéndonos de la versión Ecueménica leemos en Juan 1: 4, 5: “En él estaba la vida, y esta vida era la luz de los hombres; y esta luz resplandece en las tinieblas”.

Los griegos y judíos helenistas de antaño llamaron *kerigma* a las maravillas de la vida de Cristo, y cuando predicaban el *kerigma* afirmaban predicar los poderosos hechos de Dios en Cristo. Así perpetuaron ellos esos hechos en sus efectos, y así, mediante los agentes divinos de la reconciliación todavía hoy esas obras continúan. Sí, mediante nosotros la luz sigue brillando.

Este pensamiento, de que la predicación pretende reeditar las mismas obras de Jesús, es lo que Gene Bartlett llama acertadamente “la audacia de la predicación”. Pero el énfasis no se pone aquí sobre un poder o avivamiento que nos dará más miembros en la iglesia, sino sobre uno que nos dará *mejores* miembros. Tenemos suficiente cantidad de miembros legalistas, con justicia propia, autosuficientes, con opiniones muy propias, literalistas, pero faltos del Espíritu; gente que arranca y mordisquea las hojas de la justicia, muy segura de su asiento en el reino, pero que nunca ha visto o realmente aceptado la semejanza de Cristo y los elementos de disposición y condición del corazón como la suprema esencia de la religión; gente que no usaría plumas porque el arrancárselas dañaría al ave, pero se comerá el ave; gente cuyos vestidos son largos pero cuya paciencia es corta; gente que censura el uso del anillo como malo pero que fomenta las camarillas o círculos (anillos) políticos y sociales en nuestras iglesias.

La ridícula inconsecuencia del presumido legalismo constituye tal vez el mayor desafío actual para el ministro del Evangelio y nuestra única esperanza de reavivar al rebaño con una piedad verdaderamente lógica, amante y abnegada radica en la predicación de lo que a menudo hemos fallado en predicar y que sin embargo debiera haber sido el motivo supremo de todos nuestros esfuerzos: El ministerio evangélico de la reconciliación.=



550 Almas Ganadas en Mérida, Yucatán, México

POR CARLOS E. AESCHLIMANN H.

Evangelista de la Unión Mexicana

LA GRAN campaña evangélica organizada por la Misión del Sureste en Mérida, capital del exótico estado de Yucatán, significó, con la bendición de Dios, la ganancia de 550 almas unidas a la iglesia mediante el bautismo.

Fue un esfuerzo total en pro de la predicación del Evangelio. La radio, la televisión, la prensa, la predicación, la obra personal fueron usados profusamente para progonar la verdad.

EL TERRITORIO

La ciudad de Mérida, con 200.000 habitantes, es la principal de la Misión del Sureste que cuenta con casi 10.000 miembros de iglesia. La Iglesia de Mérida contaba con unos 150 miembros, en su mayoría ganados para Cristo en una anterior campaña evangélica que databa de diez años. Mérida es una ciudad dinámica, turística. Cuenta con una universidad y un instituto tecnológico.

TRABAJO PREVIO DE PREPARACION

La preparación de la ciudad comenzó ocho meses antes de la primera conferencia. Se usaron cuatro medios.

1) *Carteros Misioneros*. Unos 60 hermanos laicos trabajaron con unas 750 personas, llevando semanalmente a sus hogares las lecciones del curso por correspondencia La Voz del Hogar. El día antes de comenzar la campaña se realizó una magna graduación de estos estudiantes que luego fueron el núcleo principal de los asistentes a las conferencias. Dirigieron el trabajo los directores de radio de la Unión Mexicana y la Misión del Sureste, Prof. David G. Poyato y pastor Jerónimo Madrigal, respectivamente.

2) *Radio*. Se transmitían por las emisoras locales el programa La Voz de la Esperanza y La Voz del Hogar; este último es un microprograma grabado por el evangelista.

3) *Televisión*. Dos meses antes de las conferencias se transmitió un programa de TV grabado por el evangelista. Se calcula que un 80% de la población vio el programa.

4) *Encuesta*. Un mes antes de las conferencias se visitaron 12.000 hogares pidiendo al público que contestara un formulario acerca de los temas preferidos. Luego se visitó nuevamente a todos llevándoles una invitación a las conferencias.

EQUIPO EVANGELICO

Estaba compuesto por obreros de las Uniones Mexicana y Centroamericana.

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1969

Evangelista: Pastor Carlos Aeschlimann Hernández.

Evangelistas asociados: Pastores Esteban López Porras y Pedro Arano Molina.

Pastores locales: Jacob Saviñón y Francisco Argüelles.

Instructores: Pastores Antonio Escandón, Roberto Folkenberg, Lázaro Concha, hermanos Oscar Guillén, Antonio Acosta, Patricio Pérez, Eduardo Pérez Cabrera, Rubicel Bastar, José Hayasaka, Jeremías Miguel, Sotero Salomé, Amalio García, Heraclio Caamal, Agustín Galicia, Bernardo Javier P.

Instructoras: Sra. de López Porras, Josefina Torres, Rebeca Ruiz. En total, 23 obreros que trabajaron en perfecta armonía y completa dedicación.

ORGANIZACION

La magnitud de la campaña requería una perfecta organización. La dirección general la ejercía una junta presidida por el presidente de la Misión del Sureste, pastor Velino Salazar. Las resoluciones concernientes al trabajo evangélico las tomaba una comisión ejecutiva presidida por el evangelista y jefes de equipo y comisiones.

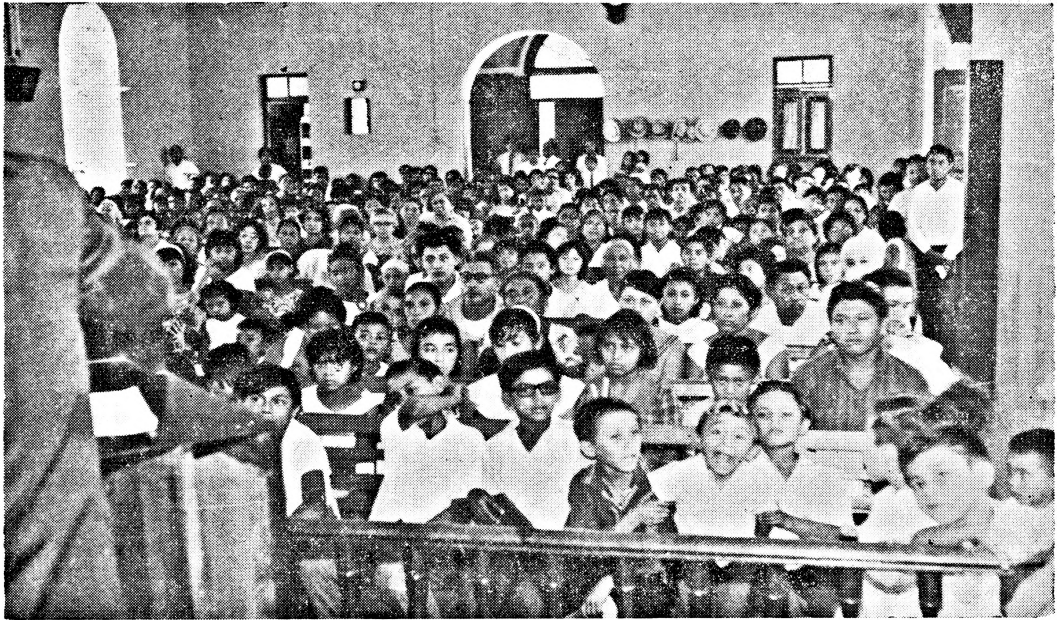
Funcionaron las siguientes comisiones:

1. De prensa y relaciones públicas.
2. De música y programas especiales.
3. De propaganda.
4. De acomodadores.
5. De arreglos especiales.
6. De secretaría.
7. De compilación de materiales.
8. De administración y finanzas.
9. De asuntos pastorales.

Los obreros estaban divididos en cuatro equipos evangélicos. Cada equipo tenía un jefe que dirigía, orientaba y aconsejaba. El jefe repartía el trabajo, revisaba los resultados y ayudaba en caso de problemas menores. Solamente los problemas mayores eran presentados al evangelista.

PROPAGANDA

Se usó la radio, la televisión y la prensa. Además se enviaron invitaciones a todos los alumnos del curso por correspondencia y a los encuestados. Se pusieron carteles en los negocios y se imprimieron volantes. Se realizó una gran promoción para que los hermanos llevaran visitas, sugiriéndoles que cada uno llevara no menos de cinco.



Vista parcial del público que asistió al curso bíblico celebrado en Mérida, Yucatán.

GRADACION DEL TRABAJO EVANGELICO

1. *Conferencias.* Se comenzó con conferencias sociales y cristianas. Se daban conferencias en cuatro lugares simultáneamente. El evangelista en dos teatros de la ciudad y los dos conferenciantes asociados en dos ciudades vecinas.

2. *Clase bíblica.* Luego de las primeras conferencias se organizó una clase bíblica. Los asistentes recibían una Biblia y los evangelistas impartían una clase que los interesados seguían Biblia en mano.

3. *Clase bautismal.* Desde el principio se organizaron clases bautismales para niños, jóvenes y adultos. Funcionaron en forma permanente doce clases bautismales.

4. *Obra bíblica personal.* Los obreros de los equipos evangélicos daban estudios bíblicos en los hogares de los interesados. Para los estudios bíblicos se usó un curso especial para público católico denominado Curso Bíblico del Hogar. Para las clases bautismales se usó un curso especial denominado Nosotros Creemos.

TEMAS

El evangelista presentó las siguientes series de temas:

a) *Temas sociales:* Delincuencia Juvenil, El Hogar, La Educación de los Hijos, La Fe-

licidad, La Salud Mental, El Alcohol, El Tabaco, Problemas de la Juventud.

b) *Temas de base cristiana:* Existencia de Dios, Jesucristo, La Biblia, La Oración.

c) *Temas escatológicos:* Daniel 2, Segunda Venida de Cristo, Señales, Tierra Nueva.

d) *Temas cristológicos:* Origen del Pecado, Plan de Salvación, Arrepentimiento y Confesión, Justificación, Santificación.

e) *Temas distintivos:* La Verdad, El Juicio, La Ley de Dios, El Sábado.

f) *Temas eclesiológicos:* 2.300 días, Historia de la Verdad, La Iglesia Primitiva, El Derribo de la Verdad, La Restauración de la Verdad, La Iglesia Adventista.

g) *Temas sobre el más allá:* La Vida, El Misterio de la Muerte, Resurrección, Vida Nueva.

h) *Temas de afirmación:* Normas de Vida y Salud, Espíritu de Profecía, El Diezmo, La Organización de la Iglesia.

i) *Temas de decisión:* El Bautismo, Nuevas Criaturas, Sígueme, etc.

CURSO DE EVANGELISMO

Funcionó un curso de evangelismo con clases todos los días. Las materias fueron:

Evangelismo: Pastor Carlos Aeschlimann H.

Evangelismo Personal: Pastor Pedro Arano Molina.

Psicología Pastoral: Pastor Carlos Aeschlimann H.

Además presentó varias clases sobre la doctrina y el culto, el presidente de la Unión Mexicana, pastor Alfredo Aeschlimann B.

PARTICIPACION DE LOS HERMANOS LAICOS

Constituyeron un poderoso elemento de éxito en la campaña. Colaboraron en las siguientes formas:

- a) Trabajo previo.
- b) Invitando público a las conferencias.
- c) Integrando las diversas comisiones.
- d) Ayudando como acomodadores.
- e) En partes especiales.
- f) Atendiendo muchas funciones pastorales.
- g) Dando estudios bíblicos y preparando candidatos para el bautismo.

CIFRAS ELOCUENTES

Graduados en los cursos por correspondencia
750 alumnos
Visitas por la encuesta hogareña
12.000 hogares
Asistencia a las primeras conferencias
2.500 personas
Alumnos —en el Curso Bíblico
1.800 personas
Interesados que recibían estudios bíblicos
1.850 personas
Bautizados
550 almas
Costo de la campaña
\$ 15.200.00 dólares.

RESULTADOS

Se celebraron seis ceremonias bautismales. En una de ellas se unieron con la iglesia 124 almas. Para que más de mil personas pudieran observarla se celebró en tres turnos. La última ceremonia en que estuvieron todos los obreros fue memorable: se unieron a la iglesia, en un solo bautismo, 153 preciosas almas. Oficiaron en la ceremonia tres pastores simultáneamente.

Como fruto de la campaña se organizó una nueva iglesia en la ciudad de Mérida.



Equipo evangélico que trabajó en Mérida, Yucatán. Al centro, los pastores Carlos y Alfredo Aeschlimann.

Se obtuvo un buen local y hoy funciona una iglesia organizada de más de 100 miembros.

Toda la zona resultó bendecida con la campaña, pues los obreros fueron a las distintas iglesias de las inmediaciones, dictaron conferencias y organizaron clases bautismales. Como resultado no menos de 200 almas conocieron la verdad.

La Misión del Sureste tendrá un año glorioso en ganancia de almas. Para el tercer trimestre ya tenía casi mil almas bautizadas. Es seguro que por primera vez podrá alcanzar su blanco de bautismos.

La campaña de Mérida significó no sólo la ganancia de centenares de almas, sino un reavivamiento poderoso en toda la región. Asimismo una nueva experiencia espiritual en los obreros que participaron.

De esa manera quedó demostrado nuevamente que el poder de Dios acompaña las labores de la predicación del Evangelio. La mies está madura, se necesita organizar una cosecha a fondo. Un genuino reavivamiento del espíritu evangélico que caracterizó a la iglesia primitiva es la respuesta al desafío de la hora. =

(Viene de la pág. 24)

(cf. *alejamiento* en ASV, margen) es aquí inadmisibles por cuanto se basa en una etimología falsa. Se desconoce lo que significa la palabra, pero debiera mantenerse como nombre propio de un demonio del desierto" (pág. 289).

Se podría mencionar también a William Milligan, James Hastings y William Smith de la Iglesia Presbiteriana; a Elmer Flack y

H. C. Alleman, de la Iglesia Luterana; a Charles Beecher y F. N. Peloubet, de la Iglesia Congregacional; a George A. Barton, de la Sociedad de los Amigos; a John M'Clintock y James Strong, de la Iglesia Metodista; a James M. Gray, de la Iglesia Episcopal Reformada y a una hueste de otros que se han expresado en la misma forma. Los adventistas, a través de los años, han estado en completo acuerdo con las expresiones de tales eminentes teólogos y eruditos sobre este asunto.

La Clasificación de Diapositivas

POR CARLOS STEGER

EN LA actualidad prácticamente todo obreiro tiene una colección más o menos abundante y variada de diapositivas. Mientras la cantidad no supere algunos centenares es relativamente fácil recordar los diversos motivos y el lugar específico del estuche en que se encuentra determinada diapositiva.

Pero al aumentar la variedad y número de ellas es cada vez más difícil el recordarlas así como el hallarlas con rapidez.

Si a la gran cantidad se agrega el hecho de que algunas fueron sacadas o proyectadas hace más tiempo que otras, es fácil concluir que más de una pronto puede quedar relegada al olvido perdiendo con ello la posibilidad de ser usada provechosamente.

Por eso, buscando un método de archivo ágil, ilimitado y práctico a la vez, se trató de adaptar el sistema decimal de Dewey, utilizado con éxito en las bibliotecas, a la clasificación de diapositivas.

Se trata de una adaptación, ya que en la clasificación bibliográfica hay números dedicados a temas tales como "Obras generales" y de consulta que difícilmente darian lugar a diapositivas, salvo que éstas mostraran tales obras. Debido a eso fueron reemplazados temas por otros como "Motivos familiares" por ejemplo, ya que éstos difícilmente faltan en una colección familiar. Lo mismo se puede decir del tema "Filología lingüística" que fue reemplazado por "Optica especial", un tema apasionante para el aficionado a la fotografía con un equipo adecuado. Otro tanto sucedió con el tema "Filosofía", reemplazado por el título general de "Iglesia Adventista". Bajo éste se ubica todo lo que tenga relación directa con la Iglesia Adventista, su historia, su organización y sus actividades.

La restante clasificación bibliográfica es aplicable en líneas generales a las diapositivas. Como es de suponer se necesita una guía numérica y de temas para realizar la clasificación. A continuación se la ofrece como sugerencia o base a fin de adaptarla a criterio del interesado y de acuerdo con la existencia de diapositivas que posea. Sin embargo, caben antes algunas observaciones generales.

La experiencia muestra que no es práctico proceder con las diapositivas como con los libros de una biblioteca. En ésta se van *intercalando* los libros a medida que se los compra y clasifica. No interesa el orden cronológico de adquisición. En las diapositivas sucede con mucha frecuencia que *se quiere conservar determinado orden o sucesión* ya sea por tratarse de un viaje o por algún otro motivo. Ello hace imposible el pensar en intercalarlas para establecer un orden temá-

tico como la clasificación lo requeriría. Además es más fácil intercalar un libro desplazando los siguientes que hacer lo mismo con una diapositiva, lo que obligaría a correr posiblemente centenares de ellas pasándolas de una ranura o gaveta a otra. Por esto se impone una numeración primaria y propia de cada diapositiva siguiendo un orden correlativo ascendente del uno en adelante ubicándolas en los estuches o gavetas en ese orden numérico, procediendo luego a la asignación de un orden numérico, alfabético o alfanumérico de los estuches o gavetas. Ubicada así la colección no hay inconveniente en agregar diapositivas enumerándolas en forma ilimitada.

Sólo entonces se comienza con la tarea de clasificación propiamente dicha, procediendo de la siguiente manera: Observando el motivo de la diapositiva a clasificar y en base a la lista de temas generales se elige el tema al que corresponda. Dentro de ese tema general habrá subdivisiones ya establecidas o a establecer por el interesado, a una de las cuales corresponderá el motivo fotografiado. Naturalmente que el criterio del clasificador dará prioridad a determinada faceta del motivo en base al uso futuro que hará de esa diapositiva. Si el motivo fotografiado abarca más de un posible tema, cada uno se decidirá por aquél que más le interese de acuerdo con su aplicación. Lo ideal sería clasificar la diapositiva bajo cada uno de los distintos temas posibles.

Pasemos a dónde registrar la clasificación. Para ello se confeccionarán tarjetas o fichas que serán guardadas en orden alfabético de temas o en orden numérico de clasificación en un lugar apropiado, siguiendo el modelo sugerente adjunto. Necesariamente habrá por lo menos tantas tarjetas o fichas como diapositivas. En un caso ideal debería haber dos por cada una. Veamos por qué. Un ordenamiento de tarjetas seguiría el alfabeto tomando como referencia el tema. Así, al buscar determinado tema lo localizamos con rapidez y la tarjeta nos daría la ubicación (número de diapositiva y gaveta en que está) con exactitud. El otro ordenamiento de tarjetas sería por el número de la clasificación decimal en forma progresiva de modo de tener juntas todas las tarjetas de un tema general aunque las subdivisiones no sigan un orden alfabético. Esta última disposición nos permitiría ubicar fácilmente todas las diapositivas de la "Obra Médica" (Números 130 al 139) por ejemplo, haciendo caso omiso del hecho de que las tarjetas correspondientes a ellas están fuera de orden alfabético aunque se trate de motivos afines.

Como queda demostrado sería práctico tener dos tarjeteros. Uno con las tarjetas en orden alfabético y el otro en orden numérico

siguiendo la clasificación decimal. Por eso se sugiere encabezar la ficha o tarjeta con ambos datos facilitando su visualización.

¿Qué pasaría si la diapositiva se prestara para ser clasificada bajo varios temas? En ese caso convendría hacer dos fichas por cada tema. Una para el fichero alfabético y la otra para el numérico. Vemos que el perfeccionamiento ocasiona bastante trabajo. Pero sería la única manera de aprovechar en forma cabal el material ilustrativo disponible.

Como es de suponerse, al querer todas las diapositivas que muestran las secuencias de un viaje, por ejemplo, basta con acudir al fichero alfabético donde la ficha correspondiente a "Viajes" (Números 801 al 809) con el tema del recorrido de ese viaje nos indicará los dos números entre los cuales están en orden cronológico todos los distintos temas fotográficos en ese viaje.

Resta hacer algunas consideraciones sobre la guía de clasificación. Quien conoce el sistema Dewey sabe que la guía de clasificación es un abultado volumen con infinidad de temas subdivididos al mínimo, contemplando prácticamente todas las posibilidades. En este caso de las diapositivas sería largo entrar en demasiados detalles. Por otro lado es común que las colecciones sean bastante unilaterales debido al gusto o la necesidad del interesado. Por ello no tendría objeto el disponer de una clasificación detallada en temas que a lo mejor no se necesitan. A eso se debe que las subdivisiones no hayan sido demasiado elaboradas dando lugar así a la inventiva del clasificador según sus necesidades específicas. De todos modos se puede acudir a la clasificación bibliográfica para orientarse, llegado el caso.

Se observará que las primeras dos centenas han sido elaboradas más detalladamente por considerar que todo obrero adventista tiene una cantidad de diapositivas de "Parientes o familiares" y de la "Iglesia Adventista".

De los demás temas se sugiere una clasificación indicando las decenas, dejando al criterio del interesado las correspondientes subdivisiones.

Como ejemplos prácticos tomemos dos diapositivas. Supongamos la Nº 148 (en la numeración corrida) en la que aparece Juan Rodríguez, uno de los dos tíos abuelos maternos con María Pérez, la prima por parte de nuestra madre. Aclaremos que en nuestro caso particular hemos subdividido el número correspondiente a los tíos abuelos maternos por tener dos tíos tales, correspondiéndole a Juan el número 2. Luego el número de la diapositiva sería el 015.2. La ficha podría ser la siguiente:

Tema: Rodríguez, Juan

Subtema: Pérez, María

Gaveta: I

Lugar: Parque Independencia

Circunstancias: Cumpleaños de María Pérez

Observaciones: El edificio del fondo a la derecha es la casa del tío Juan. El mismo día saqué a papá y mamá.

Ficha: Nº 015.2

Fecha: 18/5/64

Estuche: A Diapositiva Nº 148

Calificación: Muy buena

Como se advierte se justificaría una tarjeta con los mismos datos invirtiendo el tema y subtema y con otro número correspondiente a María Pérez, nuestra única prima por parte de nuestra madre. Esa tarjeta sería la siguiente:

Tema: Pérez, María

Subtema: Rodríguez, Juan

Ficha Nº 036

Fecha: 18/5/64

Los demás datos se repiten o se anota una llamada señalando la tarjeta 015.2 como fuente de información.

Otro ejemplo sería la diapositiva Nº 859 (en la numeración corrida) del edificio del dispensario administrado por una iglesia. Supongamos la Central de la ciudad de Santa Fe. La clasificaríamos de la siguiente manera:

Al ser dispensario pertenece a la obra médica. Luego estará entre los números 130 y 139. Por tratarse de un edificio será el número 134. Al detallar que es de una iglesia local se registrará bajo el número 134.7. Si para mayor detalle hemos subdividido el número 7 en las diversas iglesias con las que más nos hemos vinculado y a la de Santa Fe le correspondiera el número 5 en esa subdivisión, tendríamos como número definitivo el 134.75. El número 5 correspondiente a Santa Fe podría subdividirse a su vez según a cuál de las varias iglesias de la ciudad nos referimos con lo que agregaríamos otro número que sería el correspondiente a la iglesia central, el 2 por ejemplo. Entonces nuestra diapositiva sería el número 134.752. Y así podríamos seguir clasificando hasta el más mínimo detalle, según nos lo indique la necesidad o nos resulte práctico. ¿Qué tema asignaríamos a esta diapositiva? Podría ser "Santa Fe, dispensario". Por lo que la tarjeta quedaría como sigue:

Tema: Santa Fe, dispensario

Subtema: Edificio

Gaveta: III *Estuche* B

Lugar: Barrio Libertad

Circunstancias: El día de la inauguración.

Observaciones: Obtenida con lente gran angular

Ficha Nº 134.752

Fecha: 6/9/66

Diapositiva Nº 859

Calificación: Buena

Se observará que hay algunos números sin subdivisión asignada. Ello obedece al deseo de darle más elasticidad o adaptabilidad a la clasificación frente a las necesidades del clasificador. La clasificación que se acompaña es solamente a título de sugerencia admitiendo mejoras y ampliaciones. Podrían resultar de interés algunas reglas generales o convenciones a fin de unificar el criterio de clasificación. Por ejemplo: En el caso de nombres de personas se clasificará por orden alfabético en base al apellido paterno. Si se tratara de una señora será por el apellido del esposo.



¡Esas Interrupciones!

POR MIRIAM HARDINGE

Esposa de pastor, La Sierra, California

—BUENO —dijo mi esposo, mientras se inclinaba para desatar los cordones de sus zapatos, cuando nos preparábamos para acostarnos—, no fue la clase de día que *yo* había planeado.

—Ni fue tampoco la que *yo* había planeado —agregué con una risita.

—Pero fue muy lindo ver a esas personas otra vez. Pedro está tan entusiasmado con su trabajo —y mi esposo sacudió la cabeza al continuar—; hubo un tiempo en que pensamos que nunca podría hacerlo. Sus notas eran muy pobres. Parecía que no sabía cómo es-

En el caso de países se clasificará en base al nombre del país posponiendo la especificación de si es república o estado, etc.

Al tratarse de accidentes geográficos o parajes se pospondrán los artículos así como el nombre del tipo de accidente de que se trate. Así se evitará el tener que recorrer una cantidad de fichas bajo el título de "Río" para encontrar determinado río. Por ejemplo no se clasificará "Río Paraná", sino "Paraná, río"; no se dirá "Sierra Grande", sino "Grande, sierra", etc.

Generalizando las reglas enumeradas se puede establecer que cada tema figurará bajo el nombre distintivo o específico en primer lugar, dejando en segundo término los nombres genéricos, artículos, etc.

A éstas se podrían agregar otras convenciones generales a tener en cuenta para lograr uniformidad de criterio y evitar variaciones que provocarían confusión restando valor a la clasificación.

El autor de este trabajo agradecerá toda sugerencia que signifique perfeccionamiento de la clasificación y se pone a disposición de quienes se interesen en el tema, considerando bien empleado el tiempo dedicado a su elaboración si alguien se puede beneficiar con ella.—

tudiar, pero aprendió —a fuerza de coraje. Ahora se lo ve maduro. Míralo: una iglesia ya suya. Es maravilloso lo que el Espíritu Santo puede hacer por alguien que se consagra.

Cada uno de nosotros había hecho planes de realizar ese domingo muchas cosas que habían estado esperando atención. No teníamos compromisos y el día estaba libre —así *pensábamos*. Empezábamos a ocuparnos en nuestros quehaceres cuando sonó el timbre de la puerta, y allí estaban dos jóvenes ex alumnos, sonriendo de oreja a oreja. Estábamos encantados de verlos y de compartir su entusiasmo cuando nos contaban de sus actividades en la iglesia. Les ayudamos a buscar material que necesitaban para atender distintos aspectos de la obra y, por supuesto, los invitamos a compartir nuestra mesa.

Apenas se habían ido cuando otra llamada de timbre nos hizo ir a la puerta del frente.

—¿Tendría unos pocos minutos para dedicarme? —rogó el hombre que había llamado—. Tengo tanta necesidad de hablar con usted sobre. . . —y su rostro grave y su aire de preocupación indicaban que realmente estaba necesitando ayuda. Pasaron dos horas o más hasta que se fue, pero lo hizo con un paso más firme y una expresión más feliz.

En casa siempre decimos del domingo: "Es el día en el que puede esperarse a cualquiera o cualquier cosa". Nunca sabemos qué o a quién puede traer el domingo. Quizá a nadie, o a todos. Es un día de sorpresas genuinas.

A veces un día así puede ser frustrante. Usted dice para sus adentros, resueltamente: "Debo terminar esto hoy" y cuando sobreviene una interrupción se queda completamente desconcertada porque debe abandonar sus planes o quemarse luego las cejas para terminarlos cuando todos los demás se han ido a dormir.

Está amasando la masa —y suena el timbre de la puerta.

Se está lavando el cabello —y llama el teléfono.

Está preparando un bosquejo —y alguien de la familia necesita ayuda, ¡en el momento, y de qué manera!

¡Cuánto nos podemos frustrar al ver que nuestros planes se interrumpen, y cuánto daño podemos hacernos albergando esa frustración!

Después de todo, ¿por qué habíamos de sentirnos así? En la mañana nos consagramos a Dios. "Haz de esto tu primer trabajo", nos dice la sierva del Señor.

El Significado de Azazel

PREGUNTA 34

¿No están solos los adventistas al enseñar que el macho cabrío emisario, o Azazel, representa a Satanás?

NO, los adventistas del séptimo día no están solos en su creencia de que Azazel representa a Satanás. Echemos una ojeada a la palabra y a su origen.

En la KJV la palabra empleada para designar al segundo macho cabrío en el ritual del Día de la Expiación (Lev. 16: 10) se rinde como "macho cabrío emisario"; en la RV, la

Sí, siempre lo hago, dice usted. Bien, lea entonces. "Sea tu oración: 'Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Usame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti'". Luego continúa y nos aconseja: "Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia" (*El Camino a Cristo*, pág. 73).

Ahí es donde a menudo radican nuestras dificultades. Trazamos planes cuidadosamente —nuestros planes— y luego nos irritamos porque no podemos llevarlos a cabo debido a las interrupciones. Pero no es eso lo que se nos pide que hagamos. Hemos de someter *nuestros planes* al Maestro, y entonces si él ve propio alterarlos en alguna forma debemos recordar que son *sus planes* los que debemos cumplir.

Así que ese vestido que no pudo cortar, ese cantero de flores que no pudo desyerbar, aquella torta que no pudo preparar, la charla que no pudo bosquejar o el artículo que no pudo copiar no eran tan importantes como las cosas que surgieron como interrupciones. La palabra de ánimo que usted dijo, ese material que le llevó tiempo buscar y explicárselo luego a un joven obrero, aquel consejo atinado que dio, pueden haber sido un punto decisivo en la vida y la obra de quien "interrumpió".

Acepte esas interrupciones como lo que son —un cambio de planes ordenado por Dios. Al hacerlo así eliminará el sentimiento de frustración y se sentirá contenta al saber que está haciendo la voluntad de Dios y cumpliendo con sus propósitos.

Al aceptar lo que el día le depare, será para usted la siguiente promesa: "Sea puesta así tu vida en las manos de Dios, y será cada vez más semejante a la de Cristo" (*Ibid.*).=

ARV y en la mayoría de las demás traducciones [también en castellano], la palabra es vertida como "Azazel", que es la transliteración de la palabra hebrea.

LA ETIMOLOGIA DE LA PALABRA NO ES CLARA

La palabra "Azazel" ha sido objeto de mucha disputa y conjetura a través de los siglos. Numerosos eruditos concuerdan en que es "una frase que presenta dificultades poco comunes" (Smith and Peloubet, *A Dictionary of the Bible*, pág. 65); "El origen y el significado del macho cabrío 'por Azazel' son en realidad oscuros" (George B. Stevens, *The Christian Doctrine of Salvation*, pág. 11); "Que su etimología no es clara" (T. W. Chambers, "Satan in the Old Testament", *Presbyterian and Reformed Review*, tomo 3, pág. 26). Nótese lo siguiente:

"La etimología, el origen y el significado son todavía materia de conjetura. La designación de víctima propiciatoria o macho cabrío emisario de la AV [KJV] (es decir, del macho cabrío que se dejaba escapar, lo que nos lleva al *caper emissarius* de la Vulgata) oscurece el hecho de que la palabra Azazel es un nombre propio en el original, y en particular el nombre de un poderoso espíritu o demonio" (A. R. S. Kennedy, *Hastings Dictionary of the Bible* (un tomo), pág. 77).

COMO ENTRO "MACHO CABRIO EMISARIO" EN LA KJV

La traducción en la versión del Rey Jacobo es "macho cabrío emisario". El significado que de esta palabra da el diccionario [en inglés] proviene de una forma del inglés antiguo que tiene relación con huida, escape —*scapen*. Chaucer la emplea en la expresión "ayúdenos a escapar" (*Century Dictionary Encyclopedia*). . .

Esto nos da la idea de un macho cabrío que escapaba, la idea de que el animal era llevado al desierto y allí se lo dejaba libre. Posteriormente, la expresión "chivo emisario" llegó a significar "persona o cosa que lleva la culpa en lugar de otros" (*Webster's Dictionary*).

Tyndale fue evidentemente el primero en emplear la expresión "macho cabrío emisario" [*scapegoat*] en una traducción inglesa:

"Evidentemente inventada por Tyndale (1530) para expresar lo que él creía que era el significado literal del hebreo. . . Azazel, que aparece sólo en Levítico 16: 8, 10 (en el vers. 10 traduce: 'El macho cabrío en el cual cayere la suerte para escapar'). La Vulgata expresa la misma interpretación con *caper emissarius* (de ahí el fr. *buoc emissaire*). y también Coverdale (1535), que rinde 'el macho cabrío libre', pero este punto de vista es considerado ahora como insostenible. La palabra no aparece en la versión Revisada de 1884, la que trae "Azazel" (como nombre propio) en el texto y 'destitución' en el margen como alternativa de traducción" (*Oxford English Dictionary*, tomo 9, pág. 180).

No obstante, Tyndale, en lo que se refiere a este capítulo de Levítico, estaba evidentemente más influido por la Vulgata, fundamento de las traducciones católicas de las Escrituras, más bien que por el original hebreo de las mismas que había sido usado por protestantes y otros. La Vulgata Latina que, después de todo, es una fuente secundaria —pues se trata de una traducción— rinde el término “Azazel” por *caper emissarius*, que se emplea por “víctima propiciatoria” o “Azazel” en Levítico 16:8 y significa el macho cabrío emisario o el macho cabrío que escapaba.

“MACHO CABRÍO EMISARIO” OSCURECE EL PENSAMIENTO

Muchos eruditos piensan que la expresión “macho cabrío emisario” no comunica con propiedad el pensamiento del texto hebreo; algunos hasta piensan que es erróneo. El escrupuloso erudito Dr. S. R. Driver comenta:

“Un espíritu maligno, que se suponía habitaba en el desierto. La palabra aparece únicamente aquí en el AT. . . La traducción *macho cabrío emisario*, procedente de Simaco a través de Jerónimo, es ciertamente incorrecta; no se ajusta al vers. 26 e implica una derivación opuesta al genio de la lengua hebrea, como si Azazel fuera una palabra compuesta. . . Por otra parte, la marcada antítesis entre *por Azazel* y *por JHVH* no deja lugar a dudas de que el primero es imaginado como un ser personal” (*Book of Leviticus*, pág. 81).

Un estudioso de la escuela evangélica afirma en el *Sunday School Times* que traducir “Azazel” por “macho cabrío emisario” es un error:

“El macho cabrío por Azazel, el macho cabrío emisario, como a veces erradamente se lo traduce, simboliza el desafío de Dios a Satanás. (Juan 1:8; Efe. 3:10.)” (J. Russell Howden, en *Sunday School Times*, 15-1-1927).

EL NOMBRE “AZAZEL”

El testimonio de muchos estudiosos del pasado, tanto judíos como cristianos, como también de muchos del presente, es el siguiente sobre el particular:

a. *Que Azazel se refiere a una persona.*

Dr. M. M. Kalisch, autoridad judía: “No puede haber ninguna duda de que Azazel es un ser personal, sobrehumano y maligno—de hecho, un demonio perverso. . . Fue sancionado por los escritores cristianos de la primera época, que identificaron a Azazel con Satanás (Orígenes. C. Cels. VI. 43, pág. 305, ed. Spencer; Ireneo. Adv. Haer. I. 12; Epifanio. Haeres XXXIV. 11), y por muchos eruditos posteriores y modernos” (*A Historical and Critical Commentary on the Old Testament*, tomo 2, págs. 328, 329).

International Standard Bible Encyclopedia: “Por el uso de la misma preposición. . . en relación con Jehová y Azazel, parece natu-

ral. . . pensar en algún ser personal” (“Azazel”, tomo 1, pág. 343).

Smith and Peloubet's A Dictionary of the Bible: “Los más prestigiosos eruditos modernos concuerdan en que designa a un ser personal a quien se enviaba el macho cabrío, probablemente Satanás” (pág. 65).

b. *Que Azazel se refiere a Satanás.*

J. Russell Howden (*Iglesia de Inglaterra*): “El macho cabrío por Azazel, como a veces erradamente se lo traduce, simboliza el desafío de Dios a Satanás.

“De los animales, uno era para Jehová, significando la aceptación por parte de Dios de la ofrenda por el pecado; el otro era por Azazel. Probablemente se lo deba entender como a una persona, en paralelismo con Jehová de la cláusula anterior. Así Azazel es tal vez sinónimo de Satanás” (*Sunday School Times*, 15-1-1927).

Samuel M. Zwemer (presbiteriano): “El demonio (Sheitan o Iblis) tiene un nombre propio: Azazel. Fue expulsado del Edén” (*Islam, a Challenge to Faith*, pág. 89).

E. W. Hengstenberg (luterano): “La forma en que la frase ‘por Azazel’ se contrasta con ‘por Jehová’, necesariamente requiere que Azazel designe a una existencia personal, y si es así, sólo por Satanás puede entenderse. Si por Azazel no debe entenderse Satanás, no hay razón para las suertes que se echaban. No podemos ver entonces razón sobre por qué la decisión era referida a Dios, por qué el sumo sacerdote no asignaba simplemente un macho cabrío para la ofrenda por el pecado y al otro lo enviaba al desierto” (*Egypt and the Books of Moses*, págs. 170, 171).

J. B. Rotherham (¿discípulo de Cristo?): “Y otra suerte por Azazel’ (Lev. 16:8). Parece imposible disentir de la opinión de que ‘Azazel’, en vez de ser un nombre para el macho cabrío emisario, es el nombre o título de un ser maligno, opuesto a Yahweh, a quien se enviaba el macho cabrío vivo en el gran Día de la Propiciación. Admitiendo tanto, aún queda por inquirir el significado de esta ceremonia muy peculiar y emotiva de enviar el animal vivo a Azazel. Dando por supuesto que Satanás es representado por Azazel —y parece no haber nada más que bíblicamente pueda suponerse— es sumamente importante observar que no hay aquí un sacrificio ofrecido al espíritu maligno” (*The Emphasized Bible*, tomo 3, pág. 918).

William Jenks (congregacionista): Macho cabrío emisario. Véase una opinión diferente en Bochart. Spencer, siguiendo las antiguas opiniones de los hebreos y cristianos, piensa que Azazel es el nombre del demonio, y así también Rosenmuller, a quien vimos. El siríaco tiene Azzail, el ‘ángel (poderoso) que se rebeló’” (*The Comprehensive Commentary of the Holy Bible*, pág. 410).

Abingdon Bible Commentary (metodista): “Se había de echar suertes sobre los machos cabríos, uno por Jehová, y el otro por Azazel. La traducción *destituído* en la RV, margen

(Continúa en la pág. 19.)